

KARI PALONEN, TUIJA PULKKINEN y JOSÉ MARÍA ROSALES (Eds.): *Ashgate Research Companion to the Politics of Democratization in Europe: Concepts and Histories*; Farnham, Ashgate, 2008, 421 págs.

El concepto de democracia ocupa un papel preponderante en la teoría y la práctica política contemporáneas, lo que no puede extrañar dada la extendida creencia de que se trata de la única forma de régimen político legítimo; e igual sucede con términos derivados como «democratización», formados para designar los procesos de cambio y evolución hacia la democracia. La importancia de este último parece clara si advertimos que algunas de las más notorias cuestiones de la actualidad internacional y de la política exterior vienen determinadas por las dificultades de los procesos de transición a la democracia en diversas partes del mundo: Oriente Medio, Afganistán o África, como anteriormente en los Balcanes, en las antiguas repúblicas de la URSS, o en los países de Europa Central y Oriental tras la caída del comunismo, etc. Desde luego, no parece necesario subrayar esa importancia en nuestro país, donde la Transición sigue siendo referencia indispensable en la comprensión de nuestro sistema político y las discusiones en torno a él plantean diferentes interpretaciones de aquel proceso de cambio político.

La relevancia del tema es razón suficiente, pero no la única, para celebrar la publicación del *Ashgate Research Companion to the Politics of Democratization in Europe*, cuidadosamente editado por los profesores Kari Palonen, de la Universidad de Jyväskylä, Tuija Pulkkinen, de la Universidad de Helsinki y José María Rosales, de la Universidad de Málaga. El origen del libro está en los trabajos de la red de investigación *The Politics and History of European Democratization*, financiada por la European Science Foundation y en cuyas actividades de 2003 a 2005 han participado unos sesenta investigadores de toda Europa. El resultado es un ambicioso volumen que presenta veinticinco trabajos de autores procedentes de doce países europeos, entre

los que se cuentan nombres tan prestigiosos como Quentin Skinner, Frank Ankersmit, Chantal Mouffe, Hubertus Buchstein, Mogens Herman Hansen o el propio Palonen, y que ofrece una visión de conjunto sobre el estado del debate acerca de la democratización en Europa. Hoy que tanto se habla de la necesidad de redes y proyectos de investigación europeos, o se invoca la importancia del trabajo interdisciplinar, aunque no sea siempre de forma sincera o consecuente, el libro ofrece un excelente ejemplo de ambas cosas. El interés de un proyecto de investigación a escala europea, capaz de conjuntar académicos procedentes de distintas disciplinas así como diferentes perspectivas nacionales, es indudable, pero también tiene sus riesgos. El principal mérito de los editores está en haber sabido articular esa pluralidad de perspectivas en un proyecto coherente, definido y bien ensamblado.

Como explican en la introducción Tuija Pulkkinen y José María Rosales, «democratización» es un término que se encuentra habitualmente en publicaciones académicas, pero con demasiada frecuencia se usa bajo la suposición de que las democracias occidentales (a veces el sintagma va en singular) constituyen el modelo normativo de referencia para los procesos de transición en cualquier parte del mundo. El propósito declarado del libro es precisamente dirigir nuestra atención a la propia complejidad y diversidad de la democratización en Europa en los dos últimos siglos. Por citar sus propias palabras, el principal objetivo del libro está en «discutir las políticas, los conceptos y las historias envueltas en la democratización entendida como un complejo de cambios que han transformado las condiciones de la acción y del debate político en el Continente». En este sentido, tiene un claro propósito crítico, pues pretende poner en cuestión la validez del modelo *ready-made* de democracia europea u occidental, disponible para ser exportado a otras latitudes. Y, en efecto, del libro emerge una imagen más compleja, plural, y abierta de las políticas de democratización en Europa, sensible a la contingencia de los acontecimientos.

Por eso, más allá de la riqueza de detalles y perspectivas que los estudios que componen el volumen abren para el lector, es conveniente subrayar la idea fuerza que subyace al proyecto. Pues, como señala Kari Palonen en un *Postscript* imprescindible, no deberíamos entender el alto valor que hoy se concede a la democracia como la expresión de un consenso en torno a ella. Al contrario, siguiendo la recomendación de Reinhart Koselleck, conviene reparar en que son precisamente los conceptos universalmente aceptados, como democracia, los que se revelan extremadamente controvertidos cuando son sometidos a un atento escrutinio (pág. 405). El acierto del libro está en plantear ese examen más atento a partir de la idea y experiencias de democratización en el continente europeo, descubriendo un paisaje de cuestio-

nes y perspectivas variado, complejo y novedoso. En este sentido, el *Ashgate Research Companion to the Politics of Democratization in Europe* se caracteriza por destacar o iluminar aspectos frecuentemente ignorados de las experiencias de democratización en Europa, en particular los cambios conceptuales, las estrategias retóricas de los agentes políticos, las luchas de género y las condiciones temporales de la acción política.

Los 23 capítulos del libro, sin contar la introducción y el epílogo, están distribuidos en cuatro secciones: «Concepts», «Practices», «Changes» y «Contexts». La primera parte, probablemente la más interesante para quien se dedica a la filosofía política, se ocupa de los cambios conceptuales y las discusiones teóricas en torno a la idea democrática, en especial se considera la discusión acerca de la democracia representativa y la democracia directa, al hilo de la cual se examinan en los diferentes capítulos conceptos políticos centrales y polémicos como representación, soberanía, Estado, violencia, género o ciudadanía. En este sentido, hay que destacar los capítulos de Frank Ankersmit y Mogens Herman Hansen, pues el primero se ocupa de las diferentes teorías de la representación democrática y, desde una interpretación no fundacionalista de representación, defiende la superioridad de ésta sobre las formas directas de democracia, mientras que el segundo examina las experiencias de democracia directa en la Grecia clásica y sus posibilidades de recreación en las sociedades contemporáneas. En relación con la historia del pensamiento político, especial mención merecen las interpretaciones que proponen Gabriella Silvestrini y Christine Fauré de la teoría democrático rusioniana o del pensamiento político de Sieyès.

La segunda parte, «Practices», aborda el papel crucial de la retórica en los procesos de democratización, una de las dimensiones que los editores han querido destacar. En efecto, tales procesos requieren combatir y superar las resistencias del viejo orden así como defender la legitimidad de los cambios, por lo que la democratización puede ser contemplada como resultado de los conflictos retóricos entre agentes políticos que recurren a diferentes estrategias y crean formas específicas de discurso y acción política. Así, el capítulo 8, a cargo de Quentin Skinner, es un estudio sobre el papel del ridículo como arma retórica de gran eficacia política. Particularmente novedoso es el capítulo de Kari Palonen, que analiza la importancia política del tiempo y su uso retórico. Por su parte, Irène Herrmann analiza el uso, o abuso, del pasado histórico en los casos de Suiza y Rusia.

Los estudios que componen la tercera sección, «Changes», tratan de las dimensiones del cambio en el proceso de democratización, en la medida en que afectan no sólo a las prácticas sino también a las instituciones y la cultura política. Los dos primeros capítulos prestan atención a la transformación

democrática desde la perspectiva del género, bien para poner de relieve las tensiones entre las pretensiones universalistas de la democracia y las prácticas no igualitarias en relación con las mujeres, o para analizar la relación entre género y representación a propósito de los debates sobre la paridad en Francia. No menos importante es la vieja cuestión, planteada por Weber, sobre la inevitable profesionalización de la política democrática, que es analizada por Jens Borchert, y también por Hubertus Buchstein en relación con los procesos electorales y los procedimientos de votación.

La última parte, «Contexts», ofrece estudios de casos que consideran los problemas de democratización en diferentes contextos nacionales, poniendo de relieve las contingencias históricas de los procesos de cambio político. El caso español está bien representado en esta sección por las contribuciones de los dos españoles que participan en el volumen. Gonzalo Capellán de Miguel analiza el «largo y difícil» proceso de democratización en España desde el siglo XIX hasta la transición democrática. Y José María Rosales se centra en el caso del País Vasco para analizar la relación entre nacionalismo y democracia, y presta especial atención al problema que plantea la violencia terrorista y las condiciones de pacificación en un orden constitucional. También de la violencia en un orden democrático se ocupa Meike Schmidt-Gleim en su trabajo sobre las revueltas de la *banlieue* en Francia, mientras que los capítulos de Pierre-Antoine Schorderet y Jussi Kurunmäki tratan respectivamente sobre la combinación de democracia directa y representativa en el régimen suizo o la introducción del sufragio universal en Finlandia.

Por supuesto, no se trata de dar cuenta de la diversidad de enfoques, problemas y autores que se encontrará en un volumen de estas características y extensión. Pero sí de señalar la interesante combinación de perspectivas analíticas e históricas (*concepts and histories*, según reza el subtítulo del volumen) que presenta un cuadro más complejo de las democracias y de los procesos de cambio democrático en Europa. La selección de diferentes perspectivas y casos de estudio no sólo ofrece un abundante material que puede atraer a lectores con diferentes intereses, o una guía útil para conocer el estado del debate en nuestro continente, sino que plantea algunas de las cuestiones decisivas sobre el orden democrático en la Europa actual.

Manuel Toscano Méndez
Universidad de Málaga